

AFORISMOS PARA LUIS PALMERO

En uno de sus textos sobre lo canario en poesía, titulado "imagen poética y despojamiento", y recogido en *Memoria poética* (1998) Eugenio Padorno apunta que " lo canario es una proclividad al minimalismo".

Cuando hace unas semanas descubrí esa sentencia del más joven de los hermanos Padorno, pensé de inmediato en mi amigo Luis Palmero, allá en esa ciudad recoleta y ya casi latinoamericana que es La Laguna, en su camino aparte sostenido desde finales de los años setenta, en su arte riguroso y sutil, íntimo y concentrado – "la pintura es un problema de contención"–, en su parca poética canaria de colores "pensados limpiamente", en sus 111 *Escritos completos*, recogidos en 2002 por la Galería Bores & Mallo de Cáceres en un precioso librito de tapas azules de 119 páginas.

Luis Palmero, de formación geométrica y minimalista, sí, y redactor que fuera en su día de la revista *Syntaxis* – Sánchez Robayna ha hablado de su "poética de la desnudez y de la sustantividad" – siempre ha sabido hacerle un hueco, en su pintura, al temblor de lo real : un horizonte marino, barcas y barcos surcándolo, banderitas – con algo de las *banderinhas* del pintor paulista Alfredo Volpi – bailando en el aire como si fueran farolillos japoneses, *Banderitas o barcas*, casas en lo alto de cerro, luces en la noche insular, puertas y ventanas abiertas al mar, peces, el sol... Con estas pocas cosas, y en formatos por lo general reducidos, compone un paisaje esencial, un archipiélago reducido a sus mínimos elementos." Saberse tranquilo en la pintura" es su aspiración confesada.

El mar, siempre, como telón de fondo. Interrogación, inquisición mondrianesca, por algún lado, siempre del mismo horizonte marino. "Un cuadro y un barco tienen más relación de la que parece". "El cuadro como un barco. El poema como otro barco". "La pintura es como un trasatlántico o un trineo." Barcas: de un modo sistemático, en la reciente serie *Madame Denise René*. (El poeta mexicano José Gorostiza, y un título especialmente luminoso: *Canciones para cantar en las barcas*).

Klee, Morandi: elogio de lo pequeño. Formatos, decía, por lo general reducidos: cuando proyecto en una conferencia, y suelo hacerlo a menudo, diapositivas de cuadros de Luis Palmero, siempre tengo que aclararles a los espectadores que lo están viendo a varias veces su tamaño real.

Geometría, y metafísica. Un camino que por ese lado tiene algo que ver con el del singularísimo Antonio Calderara, en cuya pintura se entremezclan los lagos del Norte de Italia, y la versión albersiana de la geometría, y cuyos mínimos dispositivos visuales, en el límite del silencio, siempre nos admiran.

Sueños geométricos, Arteleku, San Sebastián, 1993: ahí estuvo Luis Palmero, junto a otros nueve pintores todos ellos interesados, cada cual a su manera, por la tradición constructiva: José Ramón Amondarain, José María Báez, Victoria Civera, Alejandro Corujeira, Dis Berlín, Ángel Guache, Antonio Rojas, Juan Uslé, y Xesús Vázquez.

La pintura de Luis Palmero, o una cierta alegría contenida, azules, rojos, rosas, amarillos, verdes, naranjas, limpiamente.

Luis Palmero construye pequeños cuadros que tienen algo de pianístico – las puertas y ventanas, a veces, parecen teclas–, de *impromptus*. Variaciones sobre un mismo tema. Ponerlos en relación, por ejemplo, con las *Gymnopédies* satiescas, inmortales formas breves. El por su parte, a propósito de los pájaros en un tendido eléctrico, ha traído a colación el nombre de John Cage.

Lector de Westphalen, de Foix y de Brossa desde la ya lejana Barcelona de los setenta en que estudió, de sus amigos y compañeros de generación en la isla, Luis Palmero construye cuadros intensos que tienen, también, algo de pequeños poemas: tal vez *haikus*. Que a veces se ordenan tipográficamente: el sol y su reflejo en el mar, componen una i.

Pintura y poesía: en 1993, Nilo Palenzuela y Luis Palmero inician, con esa joyita que es *Escalas*, dibujos lineales –más dos notas tan sólo de color– y aforismos del segundo, tirado en 200 ejemplares numerados, la colección Çifr.

Pintura y humor, también, o como se lo ha dicho inmejorablemente el propio Luis Palmero a Mariano Santa Ana: " Más que de humor mi obra es portadora de una sonrisa–.(La sonrisa del ya aludido Satie, de Jacques Tati, de Hergé tal vez, del que algo dijimos el año pasado, en nuestro diálogo lanzaroteño en el MIAC).

Luis Palmero: hermano del meteórico José Jorge Oramas, metafísico solar y "raro por su pureza", realista mágico que supo decir como nadie los espacios abiertos, las arquitecturas populares, los cielos de allá, que ya no podemos ver sino a través de sus ojos. En el caso de Luis Palmero, Oramas –"Luz aún en la sombra"–, cuyos cuadros son para él como talismanes, constituye una fidelidad antigua: de su texto pionero de 1987 en el nº 15 de *Syntaxis*, a su lúcida contribución, este mismo año, al catálogo de nuestra retrospectiva oramasiana del Reina y del CAAM. La generación canaria a la que pertenece Luis Palmero, abierta a los cuatro vientos del espíritu, y a la vez inscrita en el horizonte de una tradición propia, sobre la que sus mejores representantes han sabido decir cosas esenciales – él ha mirado también del lado de Juan Ismael, uno de los ejemplos aducidos por Eugenio Padorno en su mencionado texto "Imagen poética y despojamiento"–, un poco al modo en que los de *Orígenes*, en otro espacio y otro tiempo asimismo insulares, supieron reflexionar sobre *lo cubano en la poesía*.

Signos que activan una pared: bastan muy pocos, para transformar la sala donde se exponen, en un territorio habitado por la idea de la pintura.

Arquitecturas, a veces: de las *wall paintings* en la línea de cierto Sol Lewitt o de cierto Caramelle, a la tentación – por ejemplo en su exposición de 2000 en La Regenta, Las Palmas, exposición que por desgracia no llegué a ver– de construir en tres dimensiones, de convertirse el pintor– tan amigo de las arquitecturas populares de su tierra, y también de las kasbahs– en albañil, que eleva muros, arcos, recintos.

Tradicición: a Luis Palmero siempre lo he visto como el ilustrador ideal de *Lancelot 28º –7º* (1929) de Agustín Espinosa, uno de los libros más geométricos y fascinantes del tiempo de nuestras vanguardias.

Luis Palmero: hermano, por algún lado, de constructivistas tan poco ortodoxos como Blinky Palermo o Imi Knoebel con el segundo de los cuales comparte la antes referida capacidad para la alegría, para el júbilo contenido.

Luis Palmero, hermano de su tocayo Luis Fernández: " ¿Puede ser la llama de una vela la imagen de la pintura? "

Luis Palmero: hermano, también, este mismo año, en las dos versiones de *Indian Summer*, del Malevich último, el de las casas, y los rostros, el de *La caballería roja*. Su arte se renueva así, se abre a nuevas dimensiones, y en ese sentido me interesa que le interesen, como lo revelan sus ya mencionadas declaraciones a Mariano Santa Ana, las sonrisas de Gary Hume, las "piezas silenciosas y a la vez sonoras" de John Armleder, las respectivas obras de Günther Förg y Sigmar Polke...

"Sé lo que representa la fiebre, las ruinas del hombre, o el trotar de los caballos negros y su jadeo. Pero nada de eso me interesa". Cómo entiendo al Luis Palmero que escribió esta frase. La pintura, esta pintura concentrada e intensa, como isla luminosa, habitable.

Juan Manuel Bonet